

# A QUEMARROPA

www.semananegra.org



GIJÓN, 10 de julio de 2014 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXVII • GRATUITO • Nº 7

# LIBERTAD *de* GENERO



## ESPACIO A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch

Página 7

□ Cristina Almeida, Paquita Sauquillo y Manuela Carmena contribuyeron ayer, cada una con un par de zapatos, a la recogida que se está realizando enfrente de la Carpa del Encuentro, con el propósito de reunir un par por cada una de las 730 mujeres asesinadas en este país desde que fue promulgada la ley Integral contra la Violencia de Género hace diez años. Ellas fueron, son, tres heroínas humildes que, como abogadas laboristas, contribuyeron grandemente hace cuatro décadas a traer a España esta democracia imperfecta que las tres —que, como dijo Rubén Vega, están jubiladas pero no pasivas— concuerdan en que ha llegado el momento de *retransicionar*. Su emotiva charla fue la actividad más multitudinaria de la tarde de ayer. Hoy, como siempre, tenemos ciencia-ficción, novela histórica, novela negra, cómic. En este falansterio de puertas siempre abiertas hay libertad de género. Del femenino y del literario. Vengan, pasen. Disfruten. Y traigan zapatos.

## TORTURA Y PODER

Por Miguel Ángel Molfino

y Rubén Vega

Páginas centrales

# El recorte

por VÍCTOR MUIÑA FANO

## La tarde de la marmota

Permítame que hoy no escriba solo para ustedes, lectores, sino para toda la familia de la Semana Negra en general y de este periódico en particular, si bien he de admitir que sospecho que entre quienes nos siguen hay muchos colaboradores del propio certamen. En cualquier caso, me veo en la obligación de solicitar ese permiso porque no son, mis compañeros, los destinatarios habituales de *El recorte*.

Pero creo que es el momento idóneo para animarles porque, como cada año a estas alturas, los miembros de la organización están siendo progresivamente sustituidos por unos seres que se les parecen, pero tienen unas ojeras enormes y deambulan por el recinto ferial con caras de desasosiego. En mi opinión, tienen un enorme mérito porque su experiencia les permite, al contrario que a mí, novato en estas lides, dosificar sus energías para aparentar estar frescos como una lechuga durante las

charlas y sonreír brevemente cada vez que algún visitante les pregunta por los baños. Sin embargo, la realidad es que empiezan a no tener muy claro qué día de la semana es.

Cuando llevas unos cuantos días levantándote a la hora a la que muchos salen de trabajar; desayunando a la hora a la que muchos comen; y yendo a trabajar al mismo sitio y al mismo tiempo al que casi todos los anteriores van a divertirse, las jornadas empiezan a mezclarse en un todo continuo en el que es complicado ubicarse. Los rostros de los autores, principal objeto de trabajo de gran parte del personal de contenidos culturales, no acaban de servir como punto de referencia porque muchos, por suerte para nosotros, alargan su presencia en el festival y complementan sus presentaciones con encuentros con lectores. Al final, uno ya no tiene claro si hablaron ayer, hablan hoy, o si hoy es ayer y viceversa. Así que entras un poco a la expectativa, con

tus gafas de sol —apéndice imprescindible y sin relación alguna con el grado de luminosidad ambiental— en la Carpa del Encuentro y te encuentras al director de este periódico sentado en una mesa con un ejemplar de nuestro *A Quemarropa*, en el que encima se publica lo que escribiste hoy antes de dormir, con un montón de anotaciones en el programa de la última página y una libreta llena de notas, cual protagonista de *Memento*. Son las seis de la tarde y te dice: «buenos días».

Otros, con diferentes responsabilidades —aunque en mi caso sería más preciso decir «menores»—, usamos otra estrategia. Sospecho que en realidad la mía es una copia barata de la de *Mori*, el fotógrafo, que se hace todos los días unos cuantos kilómetros para que ningún evento quede sin immortalizar. Mi deambular se queda en una mala imitación porque él parece saber a dónde va e incluso por qué. Yo, a estas alturas, lo confieso, ya no lo

tengo claro. En ocasiones me parece recordar que a cierta hora, en algún lugar del recinto, había una charla que a priori parecía interesante, pero... yo no tengo la voluntad y la constancia de apuntármelo y, al final, lo que hago es ir poniendo la oreja por aquí y por allá y quedarme con cualquiera que me encandile un rato.

Es otra tarde de la marmota en la Semana Negra y, por un momento, rendido por el cansancio, pienso en mirar el calendario para ver cuántos días quedan. Pero, claro, escribo esto bajo el cielo nublado del ecuador de la semana y, ya se sabe, en estas condiciones es difícil orientarse. Pronto, hoy mismo, dentro de un rato, comenzará el principio del final. Y como todos los caminos del tiempo transcurren, de momento, en la misma dirección, poco a poco nos iremos dando cuenta de que nos acercamos inevitablemente hacia el final de esta larga tarde de doscientas cuarenta horas.



# AYER, EN LA CARPA BIBLI OASTURIAS.COM...

...hubo cuentacuentos, charlamos con **William Gordon**, celebramos una mesa redonda sobre oralidad con **Gloria Sagasti** y **David Acera**, **Alberto González** presentó *No serás nadie* y hablamos largo y tendido con **Michael Webster** y **Lilit Thwaites**, representantes del Melbourne Writers Festival



**ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA**

Presidente: Susana Quirós  
Tesorero: Ceferino Menéndez

Director del Comité Organizador SN:  
José Luis Paraja

**A QUEMARROPA**

Dirección: Pablo Batalla Cueto

Redacción: Christian Bartsch  
Víctor Muíña Fano

Colaboradores: Ángel de la Calle  
Miguel Ángel Mollino  
Rubén Vega  
Jesús Palacios  
Javier Cayado Valdés  
Eduardo Morales

Fotografía: José Luis Morilla

Preimpresión: Morilla Fotocomposición  
Imprime: Imprenta Mercantil

# TRES HEROÍNAS HUMILDES

El momento estelar de la tarde de ayer llegó de la mano de la multitudinaria mesa redonda a cargo de tres heroínas que rechazan ardorosamente serlo; de tres antiguas abogadas laboristas, compañeras de clase y de lucha, a las cuales este país debe en gran medida su democracia: **Paquita Sauquillo, Manuela Carmena y Cristina Almeida**. Fueron presentadas por **Rubén Vega**.

Habló primero Carmena, que describió la abogacía laborista del tardofranquismo como un «gran invento social», explicando el concepto de «invento social» como aquellas «instituciones que hacen avanzar la humanidad, como los derechos humanos, la Cruz Roja, la Institución Libre de Enseñanza o lo que nosotros hicimos, que fue un invento pequeño al lado de esos otros, pero un granito de arena que contribuyó a construir un mundo más justo y más libre». En aquel entonces, recordó, «era necesaria una abogacía diferente», que defendiera la causa obrera en un momento en que «los obreros sólo podían acudir a los abogados del Sindicato Vertical». Los abogados laboristas, explicó con orgullo, no cobraban nada a aquellos cuyos casos no ganaban y no hacían gastos su-

perfluos: el mobiliario de sus despachos se reducía a tableros con caballetes. «Éramos felices, nos lo pasábamos extraordinariamente bien y no fuimos heroínas, sólo personas convencidas de que había que luchar por cambiar las cosas», proclamó con emoción. Antes de ceder el turno a Sauquillo, concluyó que «seguimos necesitando emprendedores sociales, no emprendedores capitalistas, pero tampoco rechazar la idea del emprendimiento» y que «hay que seguir creando inventos sociales que hagan avanzar a la humanidad». Propuso como ejemplo el de Kuorum, una plataforma cibernética de «lobbies ciudadanos» que recoge propuestas de cambios legislativos.

Sauquillo recordó, en su turno, que, en aquel tiempo, había «más de treinta mil chabolas en Madrid» y zonas, como Vallecas, en las cuales un 80% de las mujeres eran analfabetas. Los abogados laboristas, explicó, «tenían la idea de que había que ir a donde trabajaban y vivían los obreros», y visitaban los barrios populares aprovechando como lugares de reunión las parroquias regentadas por los primeros curas obreros. Allí, montaban asociaciones de vecinos, acogiendo a la ley Fraga de 1966, a través de las



cuales canalizaban no sólo reivindicaciones vecinales, sino también la lucha política contra la dictadura. «Ser mujer», recordó, «no importaba: la gente lo aceptaba porque estabas donde tenías que estar». Sauquillo se mostró alarmada, también, por recientes retrocesos democráticos como la futura ley de Seguridad Ciudadana, que «nos retrotrae a hace cuarenta años». «Hay», proclamó, «que recuperar la calle».

Sauquillo recordó también la trágica matanza de Atocha, en la cual cinco abo-

gados laboristas fueron asesinados, el 22 de enero de 1977, en su propio despacho por pistoleros de un comando ultraderechista. Más largo y tendido habló de ello Cristina Almeida, que habló de aquellos días, haciendo un juego de palabras con el nombre de este festival, como una «semana negra de la democracia» que pretendía acabar con ella, pero consiguió exactamente lo contrario. A causa de aquella matanza, «la democracia se hizo indispensable» y se demostró posible cuando el Partido Comunista de Es-

paña homenajeó a los fallecidos, en un famoso desfile callejero, en silencio y paz. Almeida también quiso reivindicar la Transición en un momento en el cual aquel momento histórico se pone en entredicho. «La Transición», dijo, «no fue una maldición, sino un salto extraordinario gracias al cual trajimos a este país la democracia». Los males, dijo, llegaron luego, cuando los subsiguientes Gobiernos «desaprovecharon esa democracia» hasta llegar a hacer necesaria una «segunda Transición» que, sin embargo, a su juicio, no debe renegar de la primera, no debe ser «una Transición en negativo», sino una en positivo, que sume y no destruya.

Con ella estuvieron de acuerdo tanto Carmena como Sauquillo. La primera opinó que «hicimos la Transición que se podía a hacer; fue después cuando la democracia empezó a torcerse y nosotros a callarnos ante los incumplimientos de la Constitución».

Después de la charla, las tres mujeres contribuyeron, cada una con un par de zapatos, a la campaña contra la violencia de género que se efectúa frente a la Carpa del Encuentro.

Edmundo Shtrum

# TRES REINAS PARA UN PRESENTE ETERNO

A finales de los noventa, un grupo de profesionales de la comunicación entre los cuales se encontraba **Miguel Roig** fueron a visitar al expresidente **Adolfo Suárez** a su despacho, con el fin de presentarle una campaña de publicidad para la Comisión Española de Ayuda al Refugiado, de la cual Suárez era entonces presidente. Al terminar la presentación, Suárez se acercó a hablar con Roig y se interesó por él, por sus padres y por en qué año habían emigrado a España. «Siendo presidente», cuenta Roig que le contó Suárez, «visité Argentina durante la dictadura del general Videla y me reuní en el Club Español con los padres de hijos desaparecidos, e intenté colaborar con ellos. Todo lo que hice fue poco, pero era mi deber». «Se lo debía», remató Suárez, «a mi padre ausente, que era republicano y se murió pensando que su hijo era un fascista».

**Ángel de la Calle** recordó este pasaje de *La mujer de Edipo* durante su presentación de Roig, director creativo del Hotel Kafka y autor de cuatro ensayos de los cuales De la Calle habló en términos sumamente elogiosos. Se trata del propio *La mujer de Edipo*, de *Las dudas de Hamlet*, de *Belén Esteban y la fábrica de porcelana* y de *El marketing existencial*. Los dos primeros abordan las figuras de las dos reinas de España: **Sofía de Grecia** y **Letizia Ortiz**, pero tales figuras, como la de la tercera reina del país, **Belén Esteban**, no son más que *macguffins*, pretextos para tratar, desde la filosofía, la sociología y

la historia, un tema mucho más vasto, la monarquía española, que a su vez es pie para un tema más vasto aún, la cultura española de nuestro tiempo, que a su vez es pie para para el tema más vasto de todos: la caracterización de un «mundo líquido», de un «tiempo disuelto», de un «presente eterno» en el cual, desde la caída del Muro, «ya no hay certezas, ya no podemos manejarlos a nosotros mismos, hay una volatilización del yo» y triunfa la «telerrealidad», un formato sin guiones ni finales preestablecidos, igual que esas vidas de hoy en las cuales «si tenemos trabajo no sabemos si lo vamos a perder y, si no lo tenemos, no sabemos si lo vamos a encontrar; hay obreros metalúrgicos que son despedidos y se ponen a vender quesos ecológicos, y cuando no triunfan, pasan a trabajar de diseñadores de videojuegos».

Roig «habla de todo, desde Adolfo Suárez hasta **Paco Ibáñez** o **Zygmunt Bauman**, y propone ideas que uno rechaza en un primer momento, pero que luego desgrana y acaban convenciendo al lector». Su obra es una auténtica «caja de pensamiento». Para muestra de su estilo, un botón. Ésta es la sinopsis de *Las dudas de Hamlet*: «La figura de las princesas se va desplazando en la cultura popular desde el mito original de la princesa y el dragón, tal vez iniciado con la joven Andrómeda desnuda y atada a una roca a merced de un monstruo que batiría Perseo, a la serie de películas de **Sissi**, creadas a partir de la biografía de Isabel de Baviera a mediados del siglo pasado, hasta llegar a la figura de Diana de Gales, cuya vida fue narrada por los medios de comunicación en los albores del *reality show*. De la pasividad original que se leía en el mito, donde la belleza era la condición primordial para dar pie al rescate viril, se pasó a una figura que cobraba perfil propio intentando imponer su criterio en la corte, hasta recalar finalmente en la figura de la princesa de Gales que directamente abandona el palacio y se va a un set de televisión para denunciar un engaño: la vida está en otra parte, fuera de Buckingham. Una década después, Letizia Ortiz Rocasolano, una joven periodista española, emprende el camino inverso al de Diana Spencer, abandonando el estudio del telediario desde donde ejercía su profesión para instalarse en palacio».

Roig comenzó su intervención recordando al editor **Manuel Fernández Cuesta**, de cuyo fallecimiento hace un año y al que Roig considera «coautor de estas obras» y un editor de raza, a la vieja usanza, «en estos tiempos en que se diluye el oficio de editor».

Roberto Arenas



# TRES REVELACIONES DE CRAIG RUSSELL

Si llegar a vivir para votar en él —cosa improbable: tendría casi cien años—, Lennox, uno de los dos detectives fetiches de **Craig Russell**, votaría que sí a la independencia de Escocia en el referéndum que se celebrará el próximo noviembre. Eso sí, Lennox, un exsoldado que protagoniza una serie de novelas negras ambientadas en el Glasgow «postindustrial, triste y violento» de los años cincuenta, preferiría aún más votar por la independencia de Glasgow. Y en cualquier caso, él está por encima de cosas mundanas como los referendos.

Ésa, la del sentido del voto de Lennox en el plebiscito independentista, fue la primera revelación que Russell hizo en la Carpa del Encuentro. La segunda, que no es remota la posibilidad de que ambiente en España alguna de las novelas de la serie de Lennox o de la serie de Fabel, su otro detective, éste actual. Los escenarios posibles, dijo Russell, son Barcelona y Bilbao. «Me gusta Bilbao», dijo, «porque la gente de allí tiene mucho que ver con la de Escocia occidental». También con la de Asturias: en Glasgow, contó, «hay un sentido del humor muy particular, listillo, retrancón, bajahumos», igual que en estos pagos.

La última novela de Russell, sin embargo, no corresponde a ninguna de las dos series. Se trata de *El tercer testamento*, que firma con el seudónimo Christopher Galt que utiliza para las novelas en las cuales abandona el género policiaco, y es un *thriller* de ciencia-ficción en el cual se plantean dudas éticas acerca del desarrollo tecnológico. Es, dijo su presentador, **Juan Carlos Galindo**, «una novela extraña, inquietante, diferente a lo que Russell había hecho hasta ahora». En ella, Russell/Galt refle-

xiona que «la tecnología ya no simplemente beneficia al mundo, sino que está cambiando radicalmente nuestra manera de pensar y de interactuar y esconde amenazas que podrían llevar al fin de la humanidad». También se atrevió a hacer una predicción: la de que en el futuro habrá un recrudescimiento de la «eterna» pugna entre religión y ciencia y probablemente aparezcan «grupos terroristas antimodernos que atacan instituciones científicas». Russell dijo no ser tan «tecnófobo» como su comisario Jan Fabel, que detesta el mundo cibernético en el cual se ve obligado a sumergirse, en la hasta la fecha última novela de la serie, *Miedo a las aguas oscuras*, para investigar unos crímenes cometidos por un «asesino de la red» que contacta con sus víctimas a través de Internet. Sin embargo, Craig Russell sí que reconoció que le gusta «volver, con Lennox, atrás en el tiempo, a una época en la cual no había pruebas de ADN, ni ordenadores, ni Internet, sino que los policías debían enfrentarse sus casos con nada más que su inteligencia».

El autor escocés dijo no estar cansado en absoluto de Fabel y Lennox y que, de hecho, ya está preparando las próximas novelas de ambas series. Ambos personajes todavía son, dijo, «amigos que me gusta visitar de vez en cuando, charlar con ellos, saber qué es de su vida».

Hubo una tercera revelación: el cuadro cuya reproducción pende de la parte trasera de la carpa no es, como creíamos hasta ahora, *Escenas de guerra en la Edad Media* de **Degas**, sino, dijo Russell, «una bonita representación de mi mujer persiguiendo a mis últimas exnovias».

Edmundo Shtrum



# TORTURA

## FRAGMENTOS DE UN DISCURSO REN

### ¡VACÍEN A ESE HOMBRE!

La tortura es el estado cero de la cultura por tratarse de la reducción de un ser humano a su cuerpo, mejor dicho, a sólo un cuerpo. Porque la tortura lo transforma en carne, el verdugo le hace vivir el cese de su conciencia, arrasada por el dolor. No es otra cosa que una forma consumada de aniquilación total de la existencia.

En ese punto crucial anida la secreta perversión de un régimen tiránico. Y de esa secreta perversión nace su Poder, ese poder que circula como un río de lava por los terrores de una sociedad sometida. Porque los tormentos a detenidos políticos para la po-

blación sólo son sospechas, rumores, gritos escuchados a través de las paredes, o parpadeos de la luz eléctrica en las residencias.

(Las voces de los torturadores solían gritarles a sus víctimas vendadas, desnudas y maniatadas, a punto de iniciar las descargas eléctricas sobre los cuerpos: «Ahora vas a hablar, hijo de puta, vamos a dejar oscuras a todo el barrio hasta que cantes»).

### LA TORTURA COMO DESTINO

Como militantes políticos de una organización clandestina teníamos muy en claro que por delante nos quedaban sólo tres caminos: la cárcel, la tortura o la muerte.

Estaba inscripto en nuestra conciencia. El sacrificio, la entrega sin atenuantes, forma-

ban parte esencial de nuestros votos como revolucionarios, sostenidos por la biblia basáltica de nuestra ideología.

(«He vivido por la alegría, por la alegría he ido al combate y por la alegría muero. Que la tristeza nunca sea unida a mi nombre». **Julius Fucik**, Reportaje al pie del patíbulo)

### RITOS DE INMOLACIÓN

El poder nos odia y quiere aniquilarnos porque quiere conservar lo que posee. Nosotros combatimos para tomarlo y crear una nueva sociedad. Somos su anatema.

Y eso se observa desde el momento mismo de la detención.

Como lobos hambrientos, en manada, entre aullidos, se abalanzan sobre el militante y, si fuera por ellos, lo desgarrarían a dentelladas allí mismo, en plena calle.

¿Qué siente el militante?

Sabe que se ha topado con su anunciado vía crucis. Y se prepara, recuerda lo aprendido acerca del comportamiento del enemigo ante la presa cazada, y lentamente, entre el aluvión de patadas y golpes, mientras es trasladado en un automóvil disfrazado de civil, inicia los ritos de inmólación: endurecerse y prepararse a sufrir dolores jamás imaginados, repasar lo que se permitirá decir a los lobos, tratar de olvidar todo lo que conoce de la organización y de los compañeros, y fijar en la mente, como una idea de acero, el por

qué de s

mirando,

Ya es

lla, un ho

tal, desn

bres disp

carne inf

Por u

der del

frontera

mostrar

puede ar

El ve

escena c

del otro,

infinita e

otro sólo

## TORTURA EN ESPAÑA. DICTA

La tarea de memoria y reparación no tiene como únicos protagonistas a quienes perpetraron crímenes o los sufrieron. Al contrario, es una batalla que se libra en campo abierto, ante el conjunto de la sociedad, y que no admite indiferentes ni neutrales. No porque ésa no sea la tentación más común, sino porque es un vano intento. Quien se pretenda neutral o ajeno está de hecho, aun cuando no sea consciente de ello, tomando partido por los verdugos. Como escribe **Judith Herman**, «cuando los hechos traumáticos son de origen humano, quienes son testigos están atrapados entre víctima y victimario. Es moralmente imposible permanecer neutral en este conflicto. El espectador se ve forzado a tomar partido.

Es muy tentador ponerse del lado del perpetrador. Todo el perpetrado pide es que el espectador no haga nada; la víctima, por el contrario, pide al espectador que comparta la carga del dolor».

De ahí que rescatar la voz de las víctimas y rendirles tributo de memoria constituya, en realidad, un ejercicio de higiene para una sociedad que no quiera repetir sus peores miserias. El caso español está lejos de representar un modelo mínimamente presentable. La forma en que la democracia ha abordado la tortura, ya sea respecto a herencias del pasado o a las medidas indispensables para erradicarla, revela hasta qué punto el Estado —y, en buena medida, la sociedad— ha amparado a quienes violaban los derechos humanos y se ha desentendido de cualquier responsabilidad hacia las víctimas.

Por supuesto, la tortura hunde sus raíces mucho más atrás, pero la dictadura franquista supuso, en nuestro pasado reciente, un período en el cual se convirtió en práctica sistemática. Ahora bien, limitar la mirada al tiempo de la dictadura encierra un evidente riesgo de trasladar la idea de que el problema acabó con la llegada de la democracia. Lejos de represen-

tar una ruptura con esa siniestra herencia, el nuevo orden parlamentario y constitucional ha mantenido una doble continuidad: la de mantener en sus funciones a los torturadores, obviando al mismo tiempo la reparación de sus víctimas, y la de no erradicar los peores hábitos a este respecto. Si el pacto de la Transición permite visualizar la impunidad y el silencio acerca del pasado, los informes de las instancias más solventes en materia de derechos humanos nos recuerdan que las consecuencias alcanzan al presente y no auguran mejorías cara al futuro. Veamos cómo fueron tratados por la naciente democracia los torturadores franquistas antes de aproximarnos a la actualidad.

### VIDAS POCO EJEMPLARES DE ALGUNOS SERVIDORES DEL ESTADO

La Transición, conducida desde el poder por los albaceas del franquismo y por conversos de última hora, incluyó una ley de punto final que exoneraba de cualquier responsabilidad a los criminales al servicio de la dictadura. Con llamativa poca consciencia de estar haciendo tal cosa (quizá porque, con la correlación de fuerzas del momento, sonaba a fantasía irrealizable la depuración de los cuerpos policiales y el procesamiento de ninguno de sus miembros) se amnistió por igual a quienes habían cometido delitos políticos que dejaban de serlo y a quienes los habían perseguido y reprimido por medios incompatibles con un Estado de Derecho. El artículo cuarto de la ley de Amnistía declaraba «extinguida cualquier responsabilidad penal en que pudieran haber incurrido las autoridades, funcionarios y agentes del orden público, con motivo u ocasión de la investigación y persecución de los delitos amnistiados por esta ley».

Nada mejor que un ejemplo para ilustrar las consecuencias de esta autoamnistía. El inspector **José Matute** había causado en 1975 la muerte del obrero **Antonio González Ramos**, que dejaba viuda y cuatro huérfanos. Los hechos se produjeron mientras el entonces comisario-jefe de la Brigada de Investigación Social (más conocida como Brigada Político-Social) de Tenerife interrogaba al detenido. Según consta en el sumario instruido por esta muerte, «estando Antonio con las muñecas en la espalda y tan fuertemente esposadas que luego aparecerían erosionados, el inspector Matute le golpeó repetidamente con la mano abierta en el cuello, propinándole rodillazos en el estómago, arrinconándole contra la pared, y, una vez derribado en el suelo y en posición decúbito supino, se dejaba caer con las rodillas sobre la caja torácica y boca del estómago, ocasionándole, según reveló la autopsia, fractura de la segunda a la séptima costilla izquier-

da, así como la quinta, sexta y séptima costilla derecha, fracturándole asimismo el esternón, con hemorragia en el medioastino anterior y produciéndole asimismo múltiples lesiones, con hígado desgarrado y con hematomas en celda renal derecha, alcanzándole la columna vertebral, en la que se dio una ligera infiltración sanguínea, lo que causó la muerte». Pues bien, el juicio nunca llegó a celebrarse porque el comisario Matute —que ya tenía antecedentes de denuncias por tortura y una condena anterior— se benefició de la ley de Amnistía y no sólo fue excarcelado y exonerado sino que fue repuesto en sus funciones policiales.

El de Matute es, con todo, un caso excepcional, al menos desde el momento en que llegó a ser objeto de procesamiento. Lo más común fue que los torturadores se integraran en la nueva legalidad democrática con hojas de servicios inmaculadas y no tuvieran dificultad para hacerse pasar por fieles guardianes de la ley acreedores de más altos destinos. No se trataba únicamente de que no se pudiera procesar a los torturadores en un país en el que primero eran amparados por una dictadura y acto seguido amnistiados por la naciente democracia. Es que ni tan siquiera fueron señalados públicamente como lo que eran. Sus víctimas hubieron de permanecer en silencio en la inmensa mayoría de los casos. Y entre tanto, ellos fueron premiados confiando en sus manos la defensa de la democracia y la garantía de los derechos. Más aún: se les encomendó la lucha antiterrorista, como si haber sido un encarnizado perseguidor de demócratas y un consumado torturador representara un mérito preferente para combatir al terrorismo. No parece que nunca nos hayamos planteado hasta qué punto tales nombramientos y las posteriores actuaciones de semejantes responsables policiales contribuyeron a hacer creíble el argumento tantas veces reiterado en medios afines a ETA de que nada había cambiado respecto a la dictadura o a sembrar nuevos odios en las generaciones más jóvenes que no habían conocido el franquismo pero sí sufrían operaciones especiales, redadas indiscriminadas, malos tratos sistemáticos, denuncias de tortura nunca atendidas (bastaba el miserable argumento de que denunciar era una consigna de la banda terrorista para considerar probado que la víctima de tortura era en realidad un peligroso asesino y los presuntos torturadores funcionarios ejemplares injustamente acusados) y las muertes en controles de carreteras, atentados financiados desde las cloacas del Estado o fatales desenlaces durante el período de detención. Bastaría recordar a este respecto las tres muertes del caso Almería, la de **Arregui** en la Dirección General de Seguridad, la de **Zabala** ahogado en aguas del Bidasoa mientras estaba esposado, las de **Lasa** y **Zabala** cubiertos de cal en una fosa... o la de **José Corella**, **El Nani**, nunca encontrado.

Nada incongruente con los nombramientos de sucesivos referidos a los mandos por la confianza sin rescables servidores de la policía de la democracia inspirador del turbio per había estrenado su hoja la muerte a las jóvenes sado a la memoria como colaborado con la Gesta minicano **Leónidas Tr** Brigada Político Social, drid a innumerables mi **Manuel Ballesteros**, su lucha antiterrorista, hab víctimas en los años que que no fue óbice para r gobiernos centristas y s su mando se torturaba rismo de Estado y él se sa de los autores de la encubrimiento del atent causante de dos muertos.

Quien fuera durante responsable de la Br **Claudio Ramos**, verda oposición asturiana al los setenta dos destinos la aureola de experto es enviado en 1977 a C tiene pocos miramientos para sofocar al MPAA había enviado a la cárcel cratas no tendrá rubor e democrática. Aunque R tiempo en las islas, no f torturas perpetradas baj del gobernador civil a s lidad «al servicio de la blo y la Nación».

El azar quiso que es jefe superior de Canaria que el nombramiento o Bilbao de otro «espe Aunque nunca estuvo desplazó en el verano d mando de una gran reda nistas. Como resultado misaría de Gijón murier y **Ángel Sánchez**. Anta bien detenido entonces, Sainz como un torturad ciaba el dolor y lo dos parecer, había aprendid nazis. Comisario Genera cial en las postrimerías gado especial para el P ción, su carrera culmin general de Policía hasta retira, cargado de condo tañes del Año que le ot tander.

# Y PODER

## NCOROSO. MIGUEL ÁNGEL MOLANO

u sacrificio. La Revolución lo está  
compañero, y confía en usted.

án, en el desigual campo de bata-  
mbre amarrado a un elástico de me-  
do y vendado, y un grupo de hom-  
uestos a convertirlo en una masa de  
orme atormentada.

n lado, se tratará de mostrar el po-  
silencio por encima de cualquier  
de dolor. Por el otro, se buscará de-  
que el poder de la mortificación  
rancar palabras.

rdugo y la víctima comparten una  
omún, se hallan próximos el uno  
pero a la vez media una distancia  
ntre ellos: uno sólo causa dolor y el  
siente dolor.

### LOS ALMIZCLES

La escena de la tortura tiene tufos, olo-  
res. Se mezclan los almizcles del miedo y  
del cuerpo desnudo sudado. A los segundos  
de las primeras descargas eléctricas, como  
un esmog, flota el tufo de la carne humana  
quemada y el torturado siente su boca lami-  
nada, seca, como pintada por la pólvora ne-  
gra.

Sabe a pólvora el miedo.

Y el dolor, a jabalíes aterrados en estamp-  
pada. Esa atmósfera demencial finalmente  
es intoxicada por los aromas de los perfu-  
mes baratos de los torturadores, que se con-  
funden con el olor a cadáver que desprenden  
sus alientos, en cada grito o pregunta.

### LOS PADRENUESTROS DE LA MUERTE

Hay también los ayes, los alaridos, las  
imprecaciones y los rezos. El sonido y la fu-  
ria de la tortura. Los torturadores obligan a  
deletrear padrenuestros y avemarías a sus  
víctimas vendadas: desenfreno de la más  
procaz de las saturnales. «Escupí el demo-  
nio», «rezá un padrenuestro, yo sé que no te  
lo sabés, marxista hijo de puta», «¿no creías  
en el infierno? Pues te tengo noticias: estás  
en él», «Dios te parió por el culo, negro de  
mierda».

En los rincones oscuros de la sala de tor-  
turas, la Muerte asiste sedienta y, cada tan-  
to, hunde sus garras en el cuerpo de un tor-  
turado y lo arrebató como una hiena negra a

la voraz manada de represores. Es el mo-  
mento en el que la voz de un médico dice:  
«Paren, paren, éste ya está muerto».

### LOS CUERPOS RETORCIDOS

Como pintados por Francis Bacon, los  
cuerpos se retuercen. Los 220 voltios de las  
picanas eléctricas inundan músculos, articu-  
laciones, órganos y el centelleo, el sonido  
como de autógena que los sacude, deforman  
a la víctima.

Atados de muñecas y tobillos, estirados  
sobre el tramado de metal que sirve de col-  
chón, mojados con baldazos de agua, los  
cuerpos, al contacto con la descarga, se ar-  
quean salvajemente, caen y se arquean, caen  
y se arquean, mientras las preguntas, las ri-

gotadas y el apremio rabioso de los golpes  
con maderas sobre los abdómenes y los bra-  
zos tensados, parecen truenos estallando en  
las tormentas de los dolores.

Hay cuerpos mutilados, abiertos en canal  
por un sable bayoneta, burbujas de sangre en  
las grandes heridas provocadas, desorbitados  
cadáveres que todavía cagan sangre.

Cierro este artículo con una cita de **Jor-  
ge Semprún**:

«Mi cuerpo se afirmaba a través de una  
insurrección visceral que pretendía negarme  
en tanto ser moral. Me pedía que capitulara  
ante la tortura, lo exigía. Para salir vencedor  
de este enfrentamiento con mi cuerpo, tenía  
que someterlo, dominarlo, abandonándolo al  
sufrimiento del dolor y la humillación».

## ADURA Y DEMOCRACIA. RUBÉN VEGA

con la política de nom-  
s gobiernos que, en lo  
policiales, parece regida  
ervas en los más impla-  
dictadura. El primer su-  
racia, **Roberto Conesa**,  
rsonaje de Beltebros,  
de servicios llevando a  
madriñeñas que han pa-  
las Trece Rosas, había  
po y con el dictador do-  
ujillo y, al frente de la  
había torturado en Ma-  
litantes antifranquistas.  
su sucesor al frente de  
ría dejado un reguero de  
e pasó en Valencia, lo  
merecer la confianza de  
socialistas mientras bajo  
o se practicaba el terror-  
involucraba en la defen-  
muerte de Arregui o el  
ado del bar Hendayais,  
s y diez heridos.

o largo tiempo máximo  
igada Político Social,  
dera bestia negra de la  
franquismo, ocupa en  
en el País Vasco y, con  
la lucha antiterrorista,  
Canarias, donde Interior  
s acerca de los métodos  
C. A su llegada, quien  
l a centenas de demó-  
n hacer profesión de fe  
Ramos permanece poco  
altarán las denuncias de  
jo su mando ni elogios  
u eficacia y profesiona-  
Ley, la Justicia, el Pue-

te cese de Ramos como  
as se produjera a la vez  
como Jefe Superior de  
cialista»: **José Sainz**,  
destinado en Asturias, se  
de 1946 para ponerse al  
da de militantes comu-  
de las torturas, en la co-  
ron **Casto García Roza**  
**Manino Hermosilla**, tam-  
recordó toda su vida a  
or metódico, que anun-  
ficaba con frialdad. Al  
o estas técnicas de los  
ral de Investigación So-  
del franquismo y dele-  
país Vasco en la Transi-  
en 1979 como director  
que al año siguiente se  
decoraciones y recibien-  
iones como la de Mon-  
orga el Ateneo de San-

**Antonio Garrido** lograría algo más difícil  
todavía. Tras haber iniciado su carrera infiltra-  
do en las Juventudes Socialistas y enviando a  
la cárcel a **Marcelo García** y **Celedonio Cal-  
vo**, será un ministro socialista, **José Barri-  
nuevo**, quien le nombre jefe superior de Poli-  
cía de Madrid. Cuenta para ello con el bene-  
plácito de **Felipe González**, quien zanja el  
estupor de Marcelo García respondiendo que  
eso son «cosas del pasado». A su paso por Avi-  
lés, Garrido había tenido ocasión de torturar a  
comunistas como **Santiago del Real** y otros  
militantes incursos en una caída que se produ-  
ce a fines de 1970. Tres años más tarde, desti-  
nado en Oviedo, sigue empleando los mismos  
métodos brutales pero no exentos de cálculo,  
tal como recuerda **Francisco Prado Alberdi**,  
que tuvo la desgracia de caer en sus manos.  
Fue comisario jefe de Vitoria en 1980, jefe su-  
perior de Pamplona en 1981 y de Madrid en  
1983, a pesar de ser cuestionado por la Unión  
Sindical de Policías. Por el contrario, Garrido,  
que no duda en querrellarse contra una revista  
por hacer públicas sus pasadas andanzas, se  
considera a sí mismo «orgulloso de mi trabajo  
profesional, la prueba de ello es que he defen-  
dido como policía la Transición y ahora la de-  
mocracia». Más aún, como una broma maca-  
bra, anuncia su propósito de «acabar con la  
idea de los malos tratos». En 1986, su labor se-  
rá denunciada por la asociación Presencia Gi-  
tana por promover redadas inspiradas en la  
discriminación racial.

### DEMOCRACIA DE BAJA CALIDAD

La conducta observada por los gobiernos  
socialistas en materia de torturas y violaciones  
de derechos impide considerar la persistencia  
de estas prácticas como meras pervivencias  
del franquismo. La razón de Estado y los ins-  
tintos autoritarios se reencarnan en los nuevos  
gobernantes, pese a su origen e ideología. Así  
lo acreditan su política de nombramientos (co-  
mo en los casos mencionados de Ballesteros y  
Garrido), el recurso al terrorismo de Estado  
(GAL) e incluso el amparo otorgado por el mi-  
nistro de Interior a una mafia policial que ve-  
nía organizando en Madrid atracos y asesinan-  
do luego a los delincuentes para quedarse con  
el botín (encoge el ánimo recordar a Barri-  
nuevo defendiendo públicamente a los asesini-  
dos de El Nani y asegurando que éste estaba  
vivo). En materia de torturas, el cuartel de In-  
taurondo, bajo mando del general Galindo, se  
convierte en un símbolo. Y cuando se produ-  
cen denuncias y una juez como **Elisabeth  
Huertas** tiene voluntad de investigar, el obs-  
truccionismo es tal que ni siquiera se facilita la  
identidad de los agentes implicados, mientras  
el abogado **Jorge Argote** recibe de Interior  
sustanciosos emolumentos por defender a tor-  
turadores.

Pero tampoco aquellos años de plomo en  
los que la violencia terrorista servía como ex-  
cusa que justificaba los excesos a los ojos de  
unos e invitaba a otros a mirar a otra parte re-  
presentan el final de esta historia. Hace muy  
pocos años que una demoleadora sentencia de la  
Audiencia Nacional en el caso Egunkaria —un  
medio de comunicación en euskera clausurado  
mientras se aplicaba la ley antiterrorista a sus  
responsables— no sólo establecía la total au-  
sencia de pruebas contra los acusados, que ha-  
bían sido objeto además de una feroz campaña  
de calumnias y descalificaciones, sino que con-  
sideraba creíble que hubieran sido sometidos a  
torturas.

El problema llega hasta el presente porque  
nunca ha sido erradicado y porque los vientos  
han girado incluso hacia el recorte de libertades,  
la criminalización de la protesta y el endu-  
rimiento de la represión. El pasado 27 de ju-  
nio, con motivo del Día contra la Tortura, Am-  
nistía Internacional celebraba en Valencia un  
acto en el que se daba cuenta de la situación ac-  
tual en España: malos tratos habituales en cuar-  
teles y comisarías, palizas y vejaciones que a  
menudo no buscan obtener informaciones con-  
cretas sino que son usadas como instrumentos  
de castigo contra determinados grupos y colec-  
tivos, contradenuncias de los policías acusando  
a las víctimas de resistencia a la autoridad y, en  
la inmensa mayoría de los casos, completa im-  
punidad de los autores, que ni siquiera son  
identificados o contra quienes jueces y fiscales  
se niegan a emprender acciones.

No deja de haber en esto una extensa com-  
plicidad social por parte de una mayoría que  
ignora o tolera estas prácticas. Pero sin duda la  
responsabilidad máxima proviene de las ins-  
tancias políticas que amparan, consienten o  
promueven los abusos. Que se estén retirando  
cámaras de cuarteles y comisarías mientras se  
fragua una ley de Seguridad Ciudadana de ma-  
triz profundamente represiva es concordante  
con la concesión de indultos a torturadores. Pa-  
ra excarcelar y reponer como policías a unos  
moscos d'esquadra a quienes hemos podido ver  
en los telediarios apaleando de forma inmiseri-  
corde a un detenido esposado dentro de un ca-  
labo no existen diferencias insalvables. El  
mensaje es claro: los torturadores han de saber  
que cuentan con el apoyo primero de la Gene-  
ralitat y que, si pese a todo llegan a ser conde-  
nados, vendrá en su auxilio el Gobierno de Ma-  
drid con el indulto.

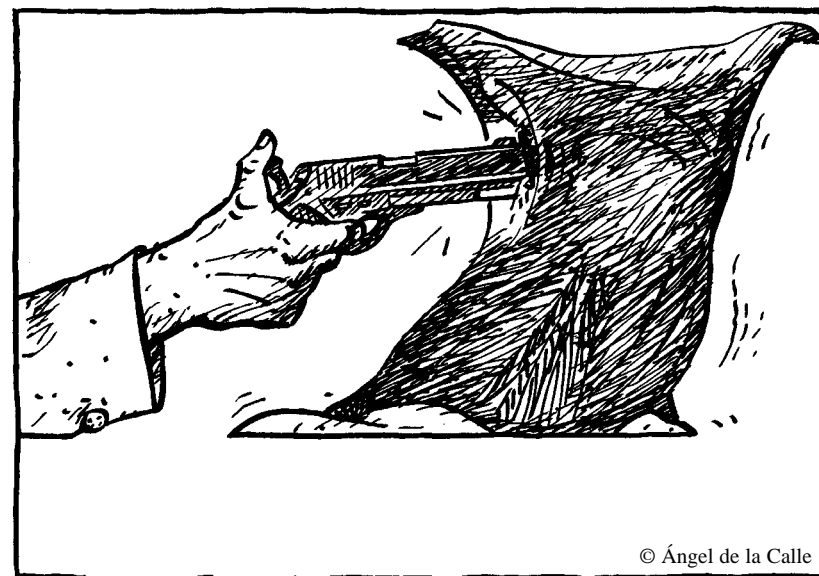
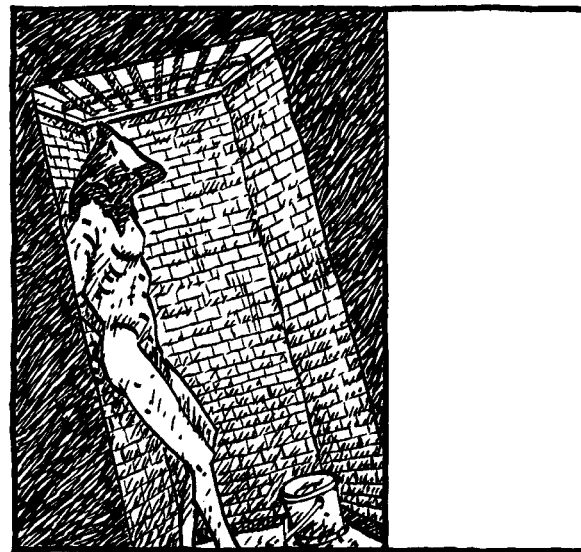
Entre 1996 y 2012 han sido indultados en  
España 42 torturadores. A propósito de esto,  
200 jueces firmaron, en noviembre de 2012, un  
escrito contra el indulto a cuatro condenados  
por tortura, acusando al Gobierno de «una ac-  
tuación contra la dignidad humana» al incum-  
plir la obligación de perseguir cualquier acto  
de tortura, sobre todo cuando es realizado por  
agentes al servicio del Estado. Y los informes  
de organismos internacionales siguen señalando

do a España como un Estado que tolera estas  
prácticas.

En diciembre de 2004, el informe de Am-  
nistía Internacional «España: Acabar con la  
doble injusticia. Víctimas de la tortura y malos  
tratos sin reparación» denunciaba la larga du-  
ración de procesos por tortura en los que las  
víctimas han tenido que esperar entre 15 y 20  
años para obtener una sentencia firme. En no-  
viembre de 2007, publicó el informe «Sal en la  
herida: la impunidad efectiva de agentes de  
policía en caso de tortura y otros de malos tra-  
tos», en el que se docu-  
mentaban denuncias  
contra agentes estatales,  
autonómicos y locales de  
toda España. Y en no-  
viembre de 2009, otro in-  
forme titulado «Sal en la  
herida: impunidad  
policial dos años  
después» docu-  
mentaba nuevos  
casos.

La preocupa-  
ción de Amnistía  
Internacional res-  
pecto a España es  
compartida por or-  
ganismos como el

Comité contra la Tortura, el Relator contra la  
Tortura de Naciones Unidas y el Comité Euro-  
peo para la Prevención de la Tortura. En octu-  
bre de 2013, el Consejo de Europa advirtió que  
el Gobierno de España «debe acabar con la  
práctica de conceder indultos a los miembros  
de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Es-  
tado envueltos en graves vulneraciones de los  
derechos humanos, tales como la tortura». De-  
soladora imagen para una sociedad que se pre-  
tenda tener por democrática.



# EL MUSEO DE MONSTRUOS Y DEMENTES del CAPITÁN SPAULDING

JESÚS PALACIOS

CAZADORES DE LIBROS

Ya les hablé hace unos días de ese horrendo deporte, esa obscena parodia del noble arte cinagético, llamado «cacería humana» o, por algunos, eufemísticamente, «el juego más peligroso». También les dejé bien clara mi desaprobación de tales prácticas inhumanas, impropias de nuestro democrático y progresista siglo XXI. Así que, si me permiten un consejo, cambien sus expectativas de cobrar piezas sangrantes y palpitantes de nuestra propia especie por el mucho más sano entretenimiento, no menos competitivo y arduo, de la caza de libros. Básicamente, porque el escenario, la Semana Negra, es perfecto, y porque ello no les costará la cárcel o la vida. Ni siquiera les costará mucho dinero, lo

que en estos tiempos no deja de ser tan asombroso o más que el increíble hombre-pepe de mi vitrina.

Pasaré a detallarles ahora algunos de los especímenes realmente extraños y fabulosos que he conseguido capturar estos días, a fin de seguir enriqueciendo la biblioteca de mi Museo, en expediciones menos arriesgadas que las de mis tiempos de explorador —*Hooray for Captain Spaulding, The African explorer/He brought his name undying fame/And that is why we say, Hooray, Hooray, Hooray!*—, pero no por ello menos satisfactorias. He aquí mis más notables hallazgos: *Los cinco frascos* (Berenice) de **M. R. James**, un cuento fantástico para niños del autor de los mejores relatos de fantasmas de la historia, con preciosas ilustraciones de **Gilbert James**, en edición del

experto **Oscar Mariscal**. Siempre he dicho que un caballero inglés de pro debe escribir para serlo realmente un cuento de fantasmas, un cuento para niños y un relato pornográfico, como mínimo. Espero que algún día descubran el porno de M. R. James (*arf, arf, arf!*). *Senderos de gloria* (Funambulista) de **Henry Cobb**, el libro más divertido sobre la primera guerra mundial. ¡Los aliados matando a sus propios soldados por desertores! La novela es incluso más graciosa que la famosa comedia de **Stanley Kubrick** basada en ella. *Sherlock Holmes en España* de **Alberto López Aroca** (ediciones él mismo), una piedra angular para cualquier Museo de Monstruos y Dementes que se precie: todo, absolutamente TODO lo que querías y no querías saber sobre Holmes en España, con infinitas

ilustraciones, reseñas y curiosidades. Indispensable, a pesar de **Garci. La Baronesa** (Alberto Santos editor), otra locura de **Ralph Barby**, uno de esos monstruos del bolsilibro español que llenaron las noches de nuestra infancia de húmedas pesadillas, gracias a las cuales muchos somos hoy hombres de provecho. Aquí nos cuenta las sangrientas y eróticas hazañas de una nueva **Condesa Báthory**, wagneriana y catalana (pero no separatista: se los come a todos por igual). La comisión para la inmortalización (ed. Sexto Piso), el nuevo ensayo del siempre intrigante **John Gray**, que nos desvela los esfuerzos de los intelectuales victorianos y eduardianos por entrar en contacto con el más allá por un lado, y, por el otro, la delirante historia de los

científicos soviéticos para lograr la inmortalidad y descongelar un día al mismísimo **Lenin**. Luego dicen que yo soy raro... *Europeana* (Tropismos) de **Patrik Ourednik**, una concisa, negra y trepidante historia del siglo XX, escrita por un inconformista checo (¿no lo son todos?) que vive en París (¿no viven todos allí?). Finalmente, pero no por ello menos importante, mi pieza más preciada de este safari libresco: *Aberraciones psíquicas del sexo* (ed. Corona Borealis), del inclasificable, inabarcable e inenarrable **D. Mario Roso de Luna**, el Mago de Logrosán, masón, republicano, liberal y Maestro Máximo de la Teosofía española. Como comprenderán, solo por su título merece una estantería para él solo. ¡Buena caza, amigos!



# LÍNEA DE FLOTACIÓN

JAVIER CAYADO VALDÉS

REFLEXIONES LIBÉRRIMAS DE UN SETO CULTURETA, POLEMISTA, PODEMISTA Y ASTURTZALE / 6

Desnudaré mi método: eran, son, las 17:30 del lunes 20 de mayo de 2014. Estoy sentado en la primera mesa de la biblioteca del Centro Municipal Integrado de El Coto. Habitan el tablero otras tres personas, concretamente tres mujeres, de edades no superiores ni inferiores a las de hacer la PAU (prueba de acceso a la universidad) según se termina el Bachillerato.

El caso es que las tres chicas son compañeras de clase, van al mismo instituto de educación secundaria al

que iba yo en mis tiempos mozos, están hablando del mismo carca que daba clase a mi generación en el 2005 y ahora están discutiendo sobre moléculas, pragmática y la necesidad de un «se» que reflexione.

La cuestión es que yo vine aquí a escribir un artículo sobre la relación que aprecio entre Europa (estamos en vísperas electorales) y la Semana Negra. Los lectores más sensatos pensarán que relacionar Europa con la Semana es imposible pero yo sostengo que es posible, que no sensato.

Permítaseme que platique sobre mi *ipse* ego, sobre mí en general. Yo soy mitad de campo mitad de ya veremos y me crié visualizando al *glayu* (castellano, «grajo») cortar el paso a la *pega* («urraca» en lengua del imperio). Por esta razón a las 17:31 supe que iba a hablar de Europa, pero no con el esquema que traía pensado, porque mi pasado se había plantado en medio, entre mis ojos y la pantalla, entre Europa y la Semana, entre los dedos y las teclas. Por eso a las 17:31 supe que solo podía

llegar si rodeaba.

Como les decía hoy es 20 de mayo y para mí mayo es la síntesis de la literatura y de la vida. La vida humana, y la literatura como reflejo de ella, sostiene el amor como mayor capacidad interna y la muerte como antónimo total; la vida y la literatura son, en fin, amor, muerte y aderezos. El 28 y el 9 de mayo mis abuelos varones —actores principales y referentes en mi mayo— iniciaron su migración al más allá, y el día 20 del penúltimo mes de primavera alcancé la cumbre del amor carnal y fugaz por primera vez en mi existencia en el más acá.

Por eso las chicas de enfrente me cortaron el rastro sin saberlo, como el zorro que despista las cavidades olfativas del perro que persigue al jabalí. Y es que el último domingo de este mayo de *Europam mortis* puede que ya puedan votar e intenten jugar a que pueden decidir qué es Europa. Puede que podamos, pero...

A las 4 de la mañana, cuando invitamos a abandonar el recinto a los últimos combatientes de la Semana siempre me siento un pastor, un **Mario Draghi** que ordena y obedece,

pierdo mis algunos ideales anarquistas y recuerdo que un recinto es un redil a la burguesa. Europa es un redil, y sino que pregunten por debajo de la valla de Melilla y que se aseguren en Lampedusa.

Nunca me sentí europeo, puede que **Julio Anguita**, uno de mis últimos referentes y uno de los últimos referentes de la izquierda española, tenga razón, y el problema no sea de Europa sino de esta Europa y de esta moneda, con todo lo que lleva aparejado, pero siempre, si bien es cierto que en ligera decadencia, me he sentido parte orgullosa de la Semana Negra. Será porque en este redil pueden entrar todos, porque deciden literatos y tesoreros y no solo tesoreros, porque entienden el mundo un poco más a mi manera... No lo sé. Confío en que la Semana Negra corra mejor y más justa suerte que Europa, confío en Anguita, en su otra Europa y en poder volver a disfrutar de estos 10 días que me harán olvidar que los otros 355 intentamos respirar aquí, debajo de Europa.



ORGANISMOS Y EMPRESAS COLABORADORAS

EMA • EM TUSA • EM ULSA • RENFE • POLICÍA LOCAL DE GIJÓN • POLICÍA NACIONAL • BOCATA'S LA CARPA • AYUNTAMIENTO DE ALLER • ASTURIAS MOTOR • BOMBEROS DE GIJÓN • CANCELLERÍA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA EN ESPAÑA • INSTITUTO FRANCÉS

espacio

A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch

Y al quinto día, llegó el vendaval Taibo a la carpa del Espacio A Quemarropa (EAQ). Que sí, que tiene muchos compromisos y ya está a otros menesteres, pero no podía ser que nuestro rincón se quedara sin su ración de verbo rápido y afilado con acento mejicano. Y para acompañar a nuestro director emérito, Ángel de la Calle, quien además de tomarle el testigo ahora le presenta sus libros; en este caso, *Asturias 1934*.

Ya saben, como cada vez que PIT II asoma el bigote, lleno absoluto y ganas de pasarlo bien. Taibo recordó el momento, a inicios del año pasado, en el que la editorial Crítica le propuso reeditar el *Asturias 1934* publicado allá por 1976. Tras pensárselo un poco, accedió, pero con la condición de que no quería simplemente reeditar la obra, sino reescribirla. Por entonces, él se encontraba enfrascado en otro gran proyecto, el de contar la lucha de la tribu indígena de los yaquis por su supervivencia. Así que se enfrascó en lo que parecía un imposible: escribir



Paco Ignacio Taibo II



Alejandro Gallo y Víctor del Árbol

ambos libros al mismo tiempo. ¿El método para conseguirlo sin volverse loco?: «Cuando me cansaba de uno, cambiaba al otro». Parece lógico. Luego vinieron seis meses de trabajo intenso, de pocas horas de sueño y decenas de amaneceres. Taibo se encontró con que, transcurridos casi cuarenta años desde la publicación de *Asturias 1934*, poco material nuevo había salido. Pero algo sí había surgido: «el clamor de la carroña, de ciertos revisionistas de derechas que defienden que la Revolución de Octubre del 34 fue el mayor error de las izquierdas en el siglo XX, ya que fue la justificación del golpe del 36». Por suerte, los impostores suelen ser vagos, y todas estas teorías reflejan una escasez de investigación evidente. Como cristalina es para PIT la auténtica interpretación de este episodio: «los movimientos obreros percibieron que el fascismo venía, que era inevitable, y decidieron adelantarse». Así lo hicieron, pero fue en Asturias donde el movimiento arraigó hasta el final. «Asturias se quedó sola muy rápido, pero aun así los obreros asturianos asumieron que las revoluciones no se hacen a medias». Con un par. Hace casi cuarenta años, Taibo

pudo hablar con algunos de esos obreros, hoy muertos, y ha recuperado su memoria, la de su propia familia en realidad. Ha ordenado ese material original y le ha dado forma de epopeya, un libro para que las nuevas generaciones conozcan lo que los padres de



José Manuel Estébanez y Nerea Riesco

sus abuelos hicieron en su día, «y que puedan sentirse orgullosos».

La conferencia de Taibo tuvo lugar a última hora de la tarde, pero la actividad en el EAQ había comenzado tres horas antes. Para amenizar la primera presentación, sus responsables vinieron con dos botellas de ron bajo el brazo, una por cada novela incluida en *Una del Oeste*. La obra de José Javier Abasolo incluye dos historias, una policial y otra del género del western; una novela dentro de una novela. Con ambas, el autor vasco confesó haber disfrutado mucho. Abasolo estuvo acompañado por José Andrés Espelt, con el que realizó un recorrido por los elementos que componen este título: el humor, las referencias a Hammett, los tópicos de las películas del Oeste de serie B, etcétera. Abasolo explicó que fue escribiendo ambas novelas en paralelo. «Sabía que era algo atípico y tenía la duda de si al editor le gustaría, lo que ocurrió para mi orgullo y satisfacción», comentó el autor. Monárquico nos salió.

Igual de satisfecho se supone que está David Yagüe con su novela *Los*

últimos días del Imperio, ambientada en China en plena rebelión de los boxers. En conversación con David López, Yagüe explicó que desde que, siendo niño, vio la película *55 días en Pekín*, albergó la esperanza de escribir una novela de aventuras en ese escenario. Y finalmente lo consiguió, tras un arduo proceso de documentación con el que disfrutó mucho. «Ya se sabe que sarna con gusto...», apuntó. Se trata de una novela coral, en la que aparecen, además de los rebeldes boxers, príncipes, mandatarios chinos y occidentales y hasta un español rebotado de la guerra de Filipinas. Yagüe explicó que quiso huir de maniqueísmos y presentar unos personajes que no se quedan en la calificación de buenos y malos, aunque, como en toda novela de aventuras, hay héroes y villanos.

La siguiente presentación tuvo una dedicataria muy especial. Víctor del Árbol, autor de *Un millón de gotas*, recordó a un amigo recientemente fallecido. La novela cuenta dos historias, una que recorre todo el siglo XX a través de Elías Gil, un personaje utópico y soñador que acaba convirtiéndose en un pragmático, y otra ambientada en la Barcelona actual protagonizada por el hijo de Elías, que cree haber traicionado los ideales de su padre. «En esta obra quiero contar la tristeza de hacerse mayor, como pueblo y como hombres. Al final, lo que nos queda es luchar por no perder nuestra propia identidad personal», afirmó Del Árbol, que estuvo acompañado por Alejandro Gallo. Ambos conversaron sobre los personajes de la novela, sobre la importancia que Del Árbol otorga a los escenarios, sobre su rigurosidad y estructura. Para finalizar, un elogio y una crítica: «Como elogio, me dijeron que la novela era un viaje que,

También habló el autor del contraste entre la manera en que los africanos tratan a los extranjeros en sus países de origen, su respeto y hospitalidad, y cómo nosotros les tratamos a ellos. «Se me cae la cara de vergüenza», lamentó. Una reflexión necesaria, más cuando uno pasea por las calles de esta Semana Negra.

Puntual a la cita acudió Rosa Ribas seguidamente para presentar *El gran frío*, obra escrita a cuatro manos con Sabine Hofmann. Tras *Don de lenguas*, es la segunda entrega de su personaje de Ana Martí, redactora de *El Caso* en 1956. En esta ocasión, Ribas y Hofmann la trasladan a un pequeño pueblo de Teruel para investigar el caso de una niña que a la que le aparecen estigmas. «El trabajo de documentación fue para Sabine un shock», comentó Ribas. «Ella viene de Bochum, una zona protestante, y al empezar a documentarse sobre el catolicismo más profundo, quedó chocada con este culto morboso a la sangre que tenemos en algunas zonas de España». Con Ángel de la Calle, que ejerció como presentador de la cita, habló de algunas de las claves de esta novela, y explicó el proceso de escritura a cuatro manos. «En *Don de lenguas* trabajamos juntas desde el principio, pero en ésta hemos cambiado de técnica. Menos un par de capítulos escritos por Sabine, el resto lo escribí yo, y ella lo iba revisando. Esto agilizó mucho el proceso». De cara la tercera entrega, aún no sabe cómo lo harán. «Cada vez queremos hacer un libro diferente», afirmó.

El tiempo transcurría en la carpa del EAQ, y precisamente *Tempus* se titula la obra que se presentó a continuación, escrita por Nerea Riesco. «Este libro es una prolongación de lo que he hecho hasta ahora en mi obra,



David Yagüe y David López

cuando el lector lo acaba, no es el mismo. Y como mala crítica, alguien comentó que se trata de una novela que elude hablar del franquismo. A esta persona le recomiendo que lea el resto de mi obra». Si alguien se da por aludido...

Jon Arretxe se plantó a continuación en el EAQ con su personaje más popular, Touré, el buscavidas africano protagonista de sus tres últimas novelas: *19 cámaras*, *612 euros* y, ahora, *Sombras de la nada*. Sergio Vera, presentador de la cita, hizo hincapié en el cambio de registro de este libro, un giro hacia lo social que contrasta con el humor de las anteriores entregas. En esta obra, Touré sigue ejerciendo los más variados trabajos, desde álter ego de Geronimo Stilton hasta cantante de ópera. Su hija Sira desaparece y él, que sospecha que ella se dedica a una profesión más antigua de la que ella afirma ejercer, mueve cielo y tierra para encontrarla. Entre medias, le surge un caso de investigación de trata de niños. Son temas que Arretxe ha podido ver y escuchar en primera persona, en el mismo barrio bilbaíno de San Francisco donde transcurre la no-

viajar atrás y adelante en el tiempo», comentó la autora, que estuvo acompañada por José Manuel Estébanez. La inmortalidad es el concepto que aborda a través de unos personajes que, a pesar de contar con este don, o justo por ello, se encuentran «rotos por dentro». Los saltos en el tiempo también están presentes en este libro, la posibilidad de dar marcha atrás y cambiar algo en nuestras vidas, un planteamiento que invita a la reflexión y que, pese a tratarse de una obra entre la fantasía y la ciencia ficción, está basado en teorías científicas reales. Por si a este título le faltaba algo, cuenta con la presencia de Jack el Destripador, sobre el cual Nerea Riesco presenta una teoría de nuevo cuño que, obviamente, no desveló. Los curiosos ya saben qué tienen que hacer.

La actividad en la carpa culminó con el encuentro de Foto y Periodismo, que completó un variado menú para paladares amantes tanto de la cocina de vanguardia como del bocata de calamares (aunque en la Semana Negra somos más de los segundos, cómo negarlo). Y esta tarde más. ¡Que aproveche!

**PROGRAMA**  
**JUEVES 10**

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 7 de *A Quemarropa*.
- 17.00** **Apertura del recinto de la SN:** Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.
- Apertura de **exposiciones:**
- JOSÉ MUÑOZ (carpa de Exposiciones).
- MUNDOS DEL TRABAJO (carpa del Encuentro).
- VOY A LA ESCUELA (calle Palafox).
- FOTO Y PERIODISMO.
- 17.30** (Carpa del Encuentro-CdE) Mesa redonda: *Fútbol, gloria y corrupción*. Con Juan Sasturain, Horacio Convertini, Javier Tebas, Pedro Torrens, Víctor Manuel Robledo y Marcelo Luján. Conduce Carlos Llamas.
- 17.30** (Espacio A Quemarropa-EAQ) Entrega del Premio Novelpol.
- 17.30** (Carpa Biblioasturias.com-CB) Cuentacuentos. Con Merche Medina.
- 17.40** (EAQ) Presentación de *Orden de búsqueda y captura para un Ángel de la Guarda*, de José Ramón Gómez Cabezas. Con Alejandro Gallo.
- 18.00** (EAQ) Presentación de *Te arrastrarás sobre tu vientre*, de José Luis Muñoz. Con Carlos Quílez.
- 18.00** (CB) Encuentro con los lectores: Maruja Torres.
- 18.30** (CdE) Charlando con **Dominique Manotti**. Conducen Sébastien Rutés y Alejandro Gallo.
- 18.30** (EAQ) Mesa redonda: *La banca, la corrupción*. Con Juan Gasparini, Carlos Quílez y José Antonio Antequera. Conduce José Manuel Estébanez.
- 18.45** (CB) Biblioasturias. Punto de encuentro a través del libro.
- 19.15** (CdE) Charlando con **Javier Pérez Andújar**. Conduce Ángel de la Calle.
- 19.15** (CB) Mesa redonda: *Mapa heterodoxo editorial*. Con los editores gijoneses Daniel Álvarez, Marian Bango y Jorge Alonso. Conduce José Ramón Alarcón.
- 19.30** (EAQ) Presentación de *La aventura comunista de Jorge Semprún*, de Felipe Nieto. Con Pepe Gálvez.
- 19.45** (CdE) Presentación de *Diez veces siete. Una chica de barrio nunca se rinde*, de **Maruja Torres**. Con Lourdes Pérez.
- 20.00** (EAQ) Presentación de *La última tumba*, de **Alexis Ravelo**. Con Paco Camarasa.
- 20.00** (CB) Debate *Extraterrados del cómic*. Con Matt Madden, Jessica Abel. Conduce Ángel de la Calle.
- 20.15** (CdE) Mesa redonda: *La tortura. ¿Delito o arma de guerra?* Con **Juan Gasparini, Miguel Ángel Molfino, Carmen Yáñez y Luis Sepúlveda**. Modera Ángel de la Calle.
- 20.30** (EAQ) Presentación de *Hijos de Atlantis*, de Elia Barceló. Con Marta Menéndez.
- 20.30** (CB) Presentación de *Bajo la bandera de la rebelión. Rosa Luxemburgo y la revolución alemana*, de Juan Ignacio Ramos. Con Mónica Iglesias.
- 21.00** (CB) Presentación de *Por qué las cosas pueden ser diferentes*, de Manuela Carmena. Con Beatriz González.
- 21.15** (CdE) Presentación de *Shakespeare y la ballena blanca*, de Jon Bilbao. Con Alfonso Mateo-Sagasta.
- 21.30** (EAQ) Foto y periodismo.
- 22.30** Concierto en el Escenario Central:

**Carlos Jean**

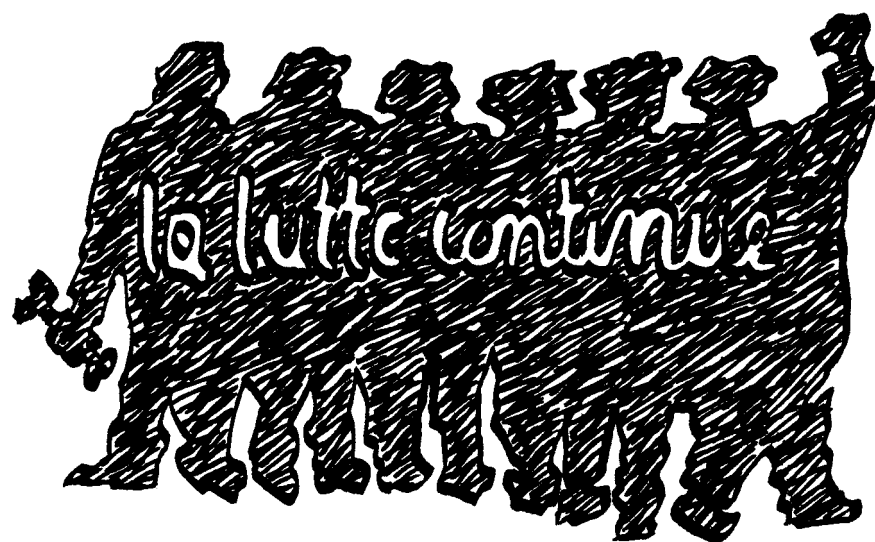
**MÁS TARDE EN LA CARPA DEL ENCUENTRO**

23:00 h. Música: — CASO OMISO — LOMBARDI



Esperábamos por él, pero no pudo llegar. Apenas unas horas antes de visitar Gijón para acompañar, como tantas otras veces a sus autores invitados a la Semana Negra, **Josep Forment**, fundador y director editorial de Alrevés y habitual de esta cita, ha fallecido a causa de una enfermedad repentina.

Desde la Semana Negra queremos acompañar en el dolor a su familia y a sus muchos amigos, entre los que tenemos el honor de encontrarnos.



**LA LUCHA CONTINUA**

EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Una tristísima noticia, sobre la cual no podíamos dejar de mostrar nuestro pesar, me obliga, hoy, a jibarizar esta columna que sé que todos los lectores de *A Quemarropa* siguen con ansia viva de espectador de *Perdidos*. El caso es que estoy poco creativo, hoy. Se me ha ocurrido que, igual que ayer cerraba esta columna con una espléndida cita de **Vázquez Montalbán**, hoy es buena idea cerrarla con una del otro Ausente de esta edición de la Semana, **Julio Cortázar**, el preguntón al que (y no a quien, como osé corregir ayer a **José Luis Argüelles**, que ayer por la mañana me dio un tironcillo de orejas cuando me lo encontré en el Donma) le faltaban 37 comas, y que dijo cosas como ésta: «Las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma».

Que la tierra te sea leve, Josep.

**NO NOS OLVIDAMOS**



**HOTEL PARADISO**  
**Ramón Pernas**

Llegó Ramón Pernas a la Semana Negra con una preciosa novela *Hotel Paradiso*, Premio Azorín 2014, basada en el mundo del circo. Basada, también, en la memoria, en la adolescencia, en el amor y en la muerte. En esas claves del ser humano que, al igual que sucede con los circos ambulantes, montan y desmontan sus emociones, encienden y apagan sus luces, abren y cierran una función que invariablemente deja recuerdo en el alma.

Escritor proustiano, elegante y rebelde, Pernas bordea los géneros literarios para adentrarse en un territorio literario personal y transferible. Con ecos de **Proust**, tal vez, de **Papini** o de **Stefan Zweig**, pero en última instancia suyo.

Su propio lenguaje, su propia historia, su propio espectáculo.